

Arte en pañales: un dispositivo de promoción e indagación de la teatralidad temprana

Guillermo A. Dillon¹
Yanina López²

Resumen

Compartimos conceptualizaciones que ponen en tensión una posible vinculación entre teatro y bebés y exponemos los fundamentos del dispositivo de extensión universitaria *Arte en Pañales. Primera Escena* que busca producir reflexión y acción en torno a la problemática de las condiciones de instauración de una teatralidad temprana. Para ello, describimos estudios sobre la intersubjetividad en los primeros años de vida, así como las condiciones de surgimiento del concepto de alteridad en el proceso de comunicación y en la constitución subjetiva.

Palabras clave: Teatro - Bebés - Psicología del desarrollo - Teatralidad

Abstract

The possible links between theater and babies confront us with a conceptual tension field. We expose the baselines of our university extension social device called *Arte en pañales. Primera Escena*. This project aims to produce action and reflection of theatricality in young children. We apply for this research intersubjectivity studies in the early years of life and the otherness concept development inside communication process and subjective constitution.

Keywords: Theater - Babies - Developmental Psychology - Theatricality

¹ Licenciado en Psicología. Magister en Psicología de la Música. Facultad de Arte, UNICEN. gdillon@arte.unicen.edu.ar

² Profesora de Educación Inicial. Maestranda de la Maestría en Teatro. Facultad de Arte. UNICEN. yaninalopezn@yahoo.com.ar

Teatro para bebés: ¿un imposible?

En su escrito “El malestar en la cultura” -durante la tercera década del siglo XX- Freud describió tres tareas imposibles: Psicoanalizar, gobernar y educar. Desde las perspectivas tradicionales del campo teatral y de la Psicología del Desarrollo todo indicaría que deberíamos agregar en el siglo XXI otro imposible: el Teatro para bebés.

La teoría Psicogenética de Piaget considera que los niños desde su nacimiento hasta alrededor de los 24 meses atraviesan un período signado por la inteligencia sensoriomotora. Se trata de una inteligencia práctica, sostenida en la acción y por ello, todavía no susceptible de intercambios simbólicos propios de la producción cultural.

En consecuencia, para Piaget los infantes en sus primeros dos años de vida no contarían con esquemas representativos que le posibiliten asimilar la dimensión simbólica propia de la experiencia dramática.

Por su parte, desde la teoría teatral podemos inferir otro frente de refutación de un posible “teatro para bebés”, si como condición necesaria del teatro pensamos en un espectador que pueda participar en un convivio y decodificar determinada poiesis corporal metafórica.

Alejada de estas enunciaciones de imposibilidad, desde la práctica teatral encontramos un hacer que se va extendiendo con producciones, salas y festivales que reclaman al teatro para bebés como un campo cultural propio y, obviamente, posible. Un hacer que dá respuestas a una demanda de adultos que quieren iniciar a los infantes en prácticas culturales que consideran valiosas y placenteras.

Desde nuestro lugar de artistas, docentes e investigadores abordamos esta tensión paradójica entre la práctica y la teoría para producir reflexión y acción en torno a la problemática de las condiciones de instauración de una teatralidad temprana.

Como forma de acercarnos a estos interrogantes desde los roles académicos que propone la Universidad, diseñamos el proyecto “Arte en Pañales. Primera Escena” desarrollado desde la

Cátedra de Psicología Evolutiva y de la Creatividad, de la carrera de Teatro de la Facultad de Arte de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Este proyecto recibió financiación del programa de Voluntariado Universitario de la Secretaría de Políticas Universitarias dependiente del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología. Correspondiente a la convocatoria 2017: Compromiso Social de la Comunidad Universitaria, Eje temático: Entramados Culturales.

Arte en pañales. Primera escena propone crear un espacio para que bebés de 3 a 24 meses participen en sus primeras experiencias sociales con el arte, en conjunto con sus referentes adultos significativos.

Para el diseño de este dispositivo hemos resignificado nuestro trabajo en formación y supervisión de grupos de “Payamédicos”, entre otras experiencias de inserción del teatro, la corporalidad y la música en el campo socio-comunitario.

Los encuentros -si bien poseen un encuadre metodológico- no tienen un formato fijado previamente, sino que se presentan como propuestas que emergen en la interacción con los participantes. Desde la coordinación se estimula el trabajo en duplas que favorecen multiplicidad en las lecturas de la situación, evitando posibles capturas subjetivas que rigidicen y estanquen la actividad. Se procura la apertura de nuevos canales de comunicación entre los adultos que se convocan junto a los bebés a su cargo, haciendo circular miradas lúdicas sobre el espacio, los objetos y las interacciones.

Los encuentros finalizan con la propuesta de un foco de atención grupal, proveniente de algún coordinador (o artista invitado) que ofrece una breve escena mediada por lenguajes corporales, poéticos o musicales.

Expondremos a continuación conceptualizaciones -fruto de nuestra investigación- que fundamentan las intervenciones propuestas, complejizando el panorama teórico que exponíamos como argumento de imposibilidad de una vinculación entre teatro y bebés.

La intersubjetividad temprana: una comunicación proto-artística

A la premisa piagetiana del acceso a la inteligencia simbólica en el estadio preoperatorio, alrededor de los 24 meses de vida, la articulamos en un diálogo con las investigaciones sobre la intersubjetividad temprana de Andrew Meltzoff (1985) y los estudios de la comunicación cara a cara entre adultos y bebés de Colwyn Trevarthen (1998) y Daniel Stern (1985).

Según Meltzoff el bebé posee la capacidad de vincular lo que percibe del rostro del adulto con sus estados internos en una correspondencia transmodal, caracterizada como una circulación entre diversas modalidades sensoriales que involucra fenómenos rítmicos, vocales y faciales. Emerge así, lo que el autor denomina una intersubjetividad pre-simbólica ya que, según sus experimentos, el infante desde sus primeros meses tiene la capacidad de imitar desplegando una forma rudimentaria de representación.

Por su parte, Trevarthen describe una intersubjetividad humana innata, por la cual el bebé dispondría de un potencial comunicativo inmediato, preverbal y no conceptual. En este caso la correspondencia entre los niños y sus adultos significativos se expresa en semejanzas en el ritmo, forma e intensidad de conductas compartidas reguladas por la emoción.

En tanto que, para el psicoanalista Daniel Stern la intersubjetividad propiamente dicha emerge entre los nueve meses y el primer año de vida, junto a la posibilidad del niño de compartir las experiencias subjetivas internas. El bebé comienza, así, a resonar en un proceso diádico mutuo, compartiendo puntos de atención, estados emocionales e intenciones.

Los estudios de Giacomo Rizzolatti y Vittorio Gallese sobre las neuronas espejo se convirtieron en un inesperado fundamento biológico de las teorías de la intersubjetividad mencionadas. Estos autores describieron en el año 1996 el funcionamiento de neuronas especializadas, producto de la observación de la activación de neuronas motoras ante la sola percepción de acciones de otro sujeto. La neurociencia explica que dichas neuronas espejo

permiten la interdependencia humana, como base fisiológica y pre-reflexiva para discernir las emociones e intenciones de una manera compartida (Iacoboni 2009).

En síntesis enunciamos que, si bien no podemos hablar de una inteligencia simbólica operando en niños menores de dos años, los estudios anteriormente citados coinciden en ubicar durante el primer año de vida del bebé una intersubjetividad pre-simbólica temprana y una simbólica incipiente hacia el final del período.

Los estudios sobre la intersubjetividad temprana citados han servido de fundamento para que la investigadora Silvia Español (2008) vincule a las artes temporales con la formación de procesos psicológicos complejos, poniendo de manifiesto que las interacciones entre bebés y adultos se configuran como una experiencia más cercana a la danza y la música que al lenguaje propiamente dicho.

Esta autora analizó minuciosamente el habla dirigida hacia los bebés, como una performance de lo que denomina *parentalidad intuitiva*, y describe que en la comunicación con los infantes se despliega una musicalidad comunicativa que define como “*la habilidad para movernos simpáticamente con otro... Se trata de nuestra habilidad esencial para congeniar con el ritmo y el contorno del gesto motor y sonoro del otro*” (Español 2010: 68).

Este canal transmodal de comunicación utilizado con los bebés se torna una suerte de danza interactiva que, como tal, involucra movimiento y musicalidad. Se caracteriza por tres dimensiones: *Pulso*, en tanto regularidad en la aparición de ciertos eventos; *Calidad*, variaciones aplicadas a la voz y los gestos corporales; y *Narrativa*, que resulta de la combinación organizada de las dimensiones de pulso y calidad.

Todo esto indica que adultos y bebés comparten un *alfabeto prelingüístico* que configura los inicios de la musicalidad en el niño, bajo la forma de un proceso de comunicación placentera en la que se advierte la génesis de formas de enunciación poética. Español dice al respecto: “*...al no estar principalmente orientada, no constreñida a transmitir información referencial compleja, la forma del habla puede pasar a primer plano*” (Español 2010: 71).

Desde este punto de vista las experiencias incipientes de una gramática de las artes temporales, como la poesía, la música y la danza se configuran para el bebé como un sendero privilegiado para -a la vez- construir y conocer a los otros y a sí mismo. Ampliando, así, el *vocabulario* transmodal del *alfabeto pre-lingüístico* mencionado.

La experiencia de *Arte en pañales* se suma, e intenta enriquecer desde el campo social de la cultura, esta *danza interactiva* de la que vienen participando los bebés y los adultos que asumen su crianza.

La comunicación intersubjetiva empática con los adultos, que hemos caracterizado en los párrafos precedentes, permite al bebé *leer el mundo* modelando su constitución subjetiva enlazada a una alteridad que va emergiendo a la par. A continuación expondremos algunas consideraciones sobre el complejo surgimiento del concepto del *otro* y su contraparte: *la subjetividad, lo propio*.

El otro en escena

Desde una perspectiva semiótica, se remarca que el bebé ingresa a un mundo cultural donde se generan múltiples signos. Hecho que trae aparejado el encontrarse rodeado de *seres interpretantes* (Español, 2004: 1) que necesitan otorgar sentido a las acciones producidas por el cachorro humano, aunque sean involuntarias en sus primeros meses de vida.

El bebé está condenado a provocar significado como efecto de su ser en el mundo, hasta que progresivamente se apropie de esa producción de signos para comunicarse y abonar a su subjetividad. Para ello necesita transitar un complejo camino para desentrañar y configurar cómo funciona ese *otro* de la comunicación.

Los autores Ángel Rivière y la citada Silvia Español (2003) sostienen que durante el trayecto de construcción de significados comunicacionales subyace un mecanismo de producción común, al que denominan *suspensión semiótica*. Concepto que enlazan con la modalidad de simbolización y metáfora que propone la experiencia artística.

Dicha suspensión fue descripta operando en forma progresiva durante los primeros años de vida. En un primer nivel (que ubican después de los nueve meses) el bebé comienza a producir metonimias enactivas con sus acciones, al producir una suspensión del gesto dedicada a un *otro* de la comunicación. Ejemplo de esto sería la acción incompleta de elevar los brazos para pedir que lo alcen (“Pedir upa”), se trata de gestos inhibidos que no tienen un cabal carácter simbólico pero ya implican comunicación intersubjetiva eficaz.

Estas observaciones nos resultan de suma importancia al resaltar el rol del intercambio corporal en la construcción de un otro de la comunicación y una conciencia semiótica.

Por otra parte, desde una perspectiva que señala la importancia del lazo social y el enlace humanizante a la cultura del cachorro humano, seleccionamos ideas y procedimientos planteados por la psicoanalista Françoise Dolto (1992). Autora que subraya transgresoramente -a diferencia de las posturas cognitivas- que la inteligencia simbólica del sujeto es la misma desde el nacimiento hasta la edad adulta, pero el bebé todavía no cuenta con los elementos para interactuar y hacerla inteligible a los otros.

Resulta una constante en sus trabajos, por lo tanto, la preocupación por ubicar a los niños -desde su concepción- como sujetos del lenguaje y para ello crea, en consecuencia, un dispositivo social destinado a padres y bebés que denominó la *Maison Verte*. Se trata de lugares de encuentro comunitario para adultos y sus bebés, que prescinden de las formalidades y los roles establecidos en las guarderías o jardines maternos.

En ellos se intenta promover los primeros lazos sociales de los bebés conjuntamente con sus padres, en un entorno de seguridad afectiva para descubrir la vida en sociedad. Este espacio opera también para los adultos, que pueden compartir con otros que se encuentran en la misma situación de parentalidad. En tanto que los coordinadores cuidan que circule la palabra y que los pequeños sean tomados por interlocutores válidos.

Este dispositivo tiene como objetivo, también, la preparación para la separación de esos otros significativos. Dolto indica que es

en presencia de su madre como el niño puede aprender en buenas condiciones a separarse de ella.

En consonancia con este espacio institucional francés, vemos que la experiencia de *Arte en Pañales* -a la que hemos denominado *primera escena*- ofrece un espacio compartido con otros, adultos y niños en similares condiciones subjetivas, posibilitando una socialización simbólica en un espacio (transicional) que opera desde el lenguaje y lo corporal como lugar de entrada compartida a la cultura.

Conclusiones para alojar una teatralidad temprana

Despejados los argumentos sobre la imposibilidad de enlazar teatro y bebés, intentamos fundamentar en los párrafos precedentes la oportunidad que implica para el desarrollo del niño la oferta de espacios como el que proponemos desde *Arte en Pañales*.

Resta, ahora, seguir reflexionando sobre qué podemos aportar a las condiciones de instauración de una teatralidad temprana. Pero ¿a qué teatralidad nos estamos refiriendo? ¿Qué escena puede alojar?

Pensamos en una teatralidad concebida como un proceso de comunicación (proto-artística) que puede tener lugar en los primeros momentos de la vida, aún cuando los protagonistas están *en pañales* en sus recursos simbólicos.

Aun cuando la línea de lo real y lo simulado no está trazada todavía, porque en sus primeros meses de vida no ha tenido lugar la experiencia de separación de quien ejerce su maternaje, para considerarlo una alteridad-un Otro- y emprender el camino de la construcción de sentido. La subjetividad acontecerá desde un proceso de construcción dialógica, en el devenir de la comunicación.

Dicho esto, podemos pensar que el niño puede acceder a la condición simbólica (y corporal) del pensamiento, al lenguaje y, en definitiva, a la constitución subjetiva a partir de la relación con los otros.

Coincidimos con el analista y psicomotricista Esteban Levin (2006) cuando refiere a la *escénica experiencia de la niñez*. Escena

que posibilita la construcción de la imagen corporal infantil a partir de la relación con un cuerpo otro, gestada en la *danza interactiva* de las primeras experiencias de contacto físico y de juego con el adulto.

En la experiencia de jugar con otro, el bebé habita su cuerpo, los objetos y el cuerpo del otro. Habita al otro que lo aloja y lo espera en un mundo que se le presenta por primera vez.

Aquí el encuentro con el otro (lo otro) da lugar a la pérdida de la experiencia anterior –pérdida de la realidad como tal– y de esta forma pensar para el niño, en sus primeros años, implica perder el cuerpo para recuperarlo jugando en otra escena.

Y en este primer lazo social es el adulto el que sostiene esa posibilidad de pérdida de la realidad como cosa en sí, en una *suspensión semiótica*, que habilita la aparición de la creación ficcional.

La potencia de esas primeras escenas, en la medida que el juego es una vivencia de encuentro-desencuentro, de estar y no estar, permite al niño la experiencia de ser y de existir.

En este proceso los bebés creen y crean, esperan en el acontecer dejando lo habitual para pensar lo diferente y disponerse a lo inesperado. Y aquí, arriesgamos, se inaugura en ellos la posibilidad de teatralidad.

Referencias Bibliográficas

- Dolto, F. (1992) *La dificultad de vivir*. Gedisa, Barcelona.
- Español, S. y Rivière, A. (2003) “La suspensión como mecanismo de creación semiótica”. *Estudios de Psicología*, 24 (3) 261-275.
- Español, S. (2004) *Cómo hacer cosas sin palabras*. Antonio Machado, Madrid.
- Español, S. (2008) “La entrada al mundo a través de las artes temporales”. *Estudios de Psicología*, 29 (1) 81-102.

- Español, S. (2010). "Performances en la infancia; cuando el habla parece música, danza y poesía". *Epistemos*, 1(1) 59-95.
- Iacoboni, M. (2009) *Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación, o de cómo entendemos a los otros*. Katz, Madrid.
- Levin, E. (2006) *Hacia una infancia virtual. La imagen corporal sin cuerpo*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Meltzoff, A. (1985), "The roots of social and cognitive development: Models of man's original nature". En T. Field y N. Fox (eds.), *Social Perception in Infants*, Norwood, NJ: Ablex, pp. 1-30.
- Stern, D. (1985), *The Interpersonal World of the Infant*. New York: Basic Books.
- Trevarthen, C. (1998), "The concept and foundations of infant intersubjectivity". En S. Braten (ed.) *Intersubjective Communication and Emotion in Early Ontogeny*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 15-46.